

## **Morante. Un maestro indispensable» o la necesidad de un proyecto editorial**

### **Autor:**

Dr.C. Jorge Luis Rodríguez Aguilar, [aguilarjlr@cubarte.cult.cu](mailto:aguilarjlr@cubarte.cult.cu)  
Ministerio de Cultura, Cuba

### **RESUMEN**

«Morante. Un maestro indispensable» es la primera entrega de un proyecto editorial que tiene como objetivo salvaguardar la memoria visual de nuestros más destacados diseñadores. La extensa obra de Rafael Morante se nos presenta como su mejor retrato. Para él, reconocido como uno de los primeros cartelistas del ICAIC, cuya obra es imprescindible para el estudio del Diseño Gráfico cubano, trabajar es una suerte de exorcismo con el acto mismo del diseño. Por eso se nos muestra siempre constante, siempre ávido de formas y de conocimientos. Su manera, desprejuiciada y fresca, encierra esa «línea» que lo vuelve, finalmente, reconocible y que el libro intenta destacar. Este ensayo, la primera biografía autorizada del Premio Nacional de Diseño 2015, valora críticamente las relaciones causales, formales, conceptuales, estratégicas y emocionales en torno al proceso creativo que sigue Morante. En él, se hace un análisis de su obra para establecer una taxonomía específica de la misma. El texto va acompañado de tres capítulos indagatorios sobre el contexto social y cultural de la gráfica nacional, así como dos índices: uno sobre su obra gráfica y otro que cataloga las ilustraciones que aparecen en el libro. En su desarrollo se utilizaron diversos métodos de investigación teóricos (histórico-lógico, inducción-deducción, análisis-síntesis y análisis de documentos) y empíricos (entrevistas, registro fotográfico y estadística descriptiva). Es, en suma, un documento investigativo y crítico que concluye un levantamiento gráfico sobre la vida y la obra menos conocida del Maestro.

### **Introducción**

*Un diseñador no puede conocerlo todo,  
pero debe saber de todo*  
**RAFAEL MORANTE**

Escribir sobre un amigo, por lo general, resulta algo siempre difícil. Y cuando este amigo es Morante, pues mucho más. Pretender hacer una biografía, o algo similar, sobre alguien que por más de sesenta años hace honor a su credo: trabajar, es prácticamente una tarea quijotesca. Y cuando este amigo es tan cercano, es cuando uno comprende la gran responsabilidad que se tiene.

Los motivos han sido muchos. Primero, creo que este libro (y que es el inicio de un proyecto editorial) es una deuda pendiente que tengo con Morante y con su trabajo. A medida que uno profundiza en la búsqueda, en la investigación, se da cuenta por qué para muchos —yo incluido— Morante pierde su nombre y comienza a ser llamado: Maestro. Es increíble apreciar —y en parte este libro quiere ser un catálogo gráfico de una parte importante de su obra— la cantidad de aristas y de géneros del campo de las artes en los que Falín ha incursionado, y bien, digo yo.

Segundo. No sé por qué inexplicable razón, nadie en nuestro patio<sup>1</sup> ha considerado importante recoger la vida y la obra de ninguno de los *maestros* de la gráfica revolucionaria.

---

<sup>1</sup> Cuando digo nadie no solo me refiero a las instituciones oficiales del diseño en Cuba. Es también compromiso de los investigadores, de los historiadores, de los profesores pero, fundamentalmente, de los diseñadores.

Sencillamente parece no importar para nada y, hasta donde conozco, no existen monografías, reseñas gráficas o biográficas que permitan catalogar y mostrar el trabajo desarrollado por nuestros más destacados colegas. Y es este un punto en el que reparo pues, la historia se está perdiendo y es necesario, no solo recoger la memoria viva de sus principales protagonistas sino también hacer un levantamiento de nuestra gráfica, sin prejuicios ni discriminaciones. Hay una conectividad intergeneracional que se ha perdido y, a este paso, sucederá exactamente igual entre los que hoy somos de una generación intermedia y las venideras.

Tercero. Morante es un diseñador en activo; un verdadero artista que también escribe, pinta, compone música, hace fotografías y sueña. Soñar es lo más importante que puede tener un creador, pues en este ejercicio las ideas se renuevan y fluyen. Y si soñar es imprescindible, enseñar se convierte en una necesidad vital que en Morante se observa desde lejos. Este libro pretende, sin querer ser absoluto, revelar aquellas otras facetas menos conocidas de Falín. Se comprenderá, entonces, que las pretensiones iniciales de resumir una vida y una obra tan activa en 196 páginas, se vuelve algo extremadamente complejo, pero el intento lo vale.

Por eso, acercarse a Morante es fundamental. Confieso que la primera vez que lo vi me dio un poco de temor. Salía yo de «pase» de la Lenin, en donde junto a su hijo Rodrigo hacía el preuniversitario, mientras él con cara de pocos amigos, se montaba en la guaguüita que nos llevaba de regreso a casa. Anterior a esto, las pocas referencias que tenía de él eran la de un «gallego» radicado en Cuba tras la Guerra Civil Española, con muy buena mano, con la que hacía líneas rectas sin usar instrumentos, un poco escritor y eso sí: amante empedernido de la buena música. Todo esto según Rodrigo, con quien conversaba constantemente de muchas cosas y de vez en cuando, claro está, de nuestras familias.

Ya por entonces visitaba su casa en Marianao, en donde Yuya y Teté me atendían mientras Morante trabajaba, siempre escuchando música. Tiempo después supe que desde los diecisiete años toca piano, que compone para diferentes formatos y que, durante su estancia en la URSS, en donde estudió Dirección de Cine, esto le ayudó como parte de un ejercicio de dramaturgia.

Más tarde cayó en mis manos *Alona* y *Los Otros*, que aparecían en la perseguida revista *Cómicos*. Posteriormente leí sus novelas *Amor más acá de las estrellas* y *Desterrado en el tiempo*, con las que descubrí otra de sus facetas. Ya había visto yo su cartel antológico de Chaplin y algún que otro dibujo. Por entonces no entendía si Morante era finalmente un dibujante, un diseñador, un escritor o un músico. Algo que no podía traducir tras esa imagen alta y delgada, era precisamente su espíritu leonardesco, su pasión por aprehenderlo todo.

A Morante lo distingue su locuacidad y su extraordinario poder de trabajo. Él es una síntesis de lo que para muchos representa la constancia y la sapiencia. Una de sus frases-sentencia es este consejo: «un diseñador no puede conocerlo todo, pero debe saber de todo». Creo que el mayor premio que alguien puede tener, entonces, es acercarse y conocerlo, descubrir en él la amistad y dejarse llevar por el tiempo, del cual ha sido un verdadero viajero. Sus vivencias y anécdotas recorren múltiples espacios y lugares: agencias publicitarias, revistas, institutos, escuelas de arte y de diseño, editoriales y universidades en España, los Estados Unidos, la ex Unión Soviética, Italia, Francia, Brasil y Bolivia.

Sus avatares comenzaron pronto. Morante se graduó de la Escuela Profesional de Publicidad en 1958 y, desde entonces, ha trabajado sin descaso como diseñador gráfico fundamentalmente, primero en las más importantes agencias del país (Godoy y Cross, Guastella y la OTPLA), así como también en la Agencia de Publicidad AVON en Nueva York, en 1958. Pero sin duda, su obra más reconocida y enjundiosa comienza a desarrollarse a partir de 1961, primero como parte del grupo de Intercomunicaciones y luego en el ICAIC, del que fue uno de sus primeros cartelistas, cuando diseñaba, también, la revista *Cine Cubano* y colaborando junto a su entrañable amigo Tulio Raggi en el Departamento de Dibujos Animados.

Su obra abarcadora y extensa, de más de cincuenta años, permite apreciar claramente la relación entre continuidad y ruptura. Así, desde los carteles para la OSPAAAL —donde trabajó por dieciséis años, tiempo en el cual también ilustró la revista *Tricontinental*—, y sus innumerables colaboraciones en *Bacardí Gráfico*, *Carteles*, *Bohemia*, el suplemento *Lunes de Revolución*, las revistas *Cuba* —de la que fue director artístico— y *Casa de las Américas*, *La Gaceta de Cuba*, *Verde Olivo*, *Revolución y Cultura*, *El gallito inglés* (México) y *Común* (Bolivia), hasta su obra editorial que recorre la Editora Nacional de Cuba y el Instituto Cubano del Libro, en donde ha diseñado colecciones, logotipos, numerosas cubiertas y realizado gran cantidad de ilustraciones, especialmente para las editoriales Extramuros, Ciencias Sociales, Arte y Literatura, Letras Cubanas y Gente Nueva, dan muestra de un obra clara y precisa, de buen gusto y de fuerte poder comunicativo, razones estas más que suficientes que le han permitido obtener numeroso premios y reconocimientos nacionales e internacionales, entre ellos: Primer Premio de Cartel de Cine de Moscú (1964), Premio Casa de las Américas para el Diseño de Libros (1966), Premio del Diseño de Libros de la Universidad de Oxford (1966), Premio de Diseño de Libros en Moscú (1967), Reconocimientos de la UNEAC por su contribución al Movimiento del Cartel Cubano de Cine (1980), al desarrollo del Diseño del Libro en la Revolución (1982) y al desarrollo del Diseño del Cartel Político en la Revolución (1983), Reconocimiento del Movimiento Sioux de los Estados Unidos (1983) —del cual se siente especialmente orgulloso—, Premio del Concurso Nacional 26 de Julio de la UPEC (1984), Premio David de Ciencia Ficción de la UNEAC (1984), Premio Especial de la revista *Bohemia* (1988), Premio Único del Concurso Nacional de Diseño Gráfico de Prensa (1992), Distinción por la Cultura Nacional (2001), Premio Nacional «Raúl Martínez» de Diseño del Libro (2001), Premio por la Obra de la Vida de la Asociación Cubana de Publicitarios y Propagandistas (2001), Premio «Eduardo Muñoz Bachs» de Diseño Gráfico (2010), Medalla de Laureado del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura (2014), Premio Nacional de Diseño (2015) y el Premio Maestro de Juventudes de la AHS (2015).

Su línea estilística ha recorrido un amplio diapasón de posibilidades estéticas formales, entre las que se encuentran las manchas a tinta y tempera, la figura humana y sus detalles, los brazos y manos, las selvas suntuosas —carpenterianas—, sus eróticos ángeles, la síntesis del color: blanco, negro y rojo, las tipografías entrelazadas, la geométricidad estructural y la ilustración a partir de líneas contorneantes y sinuosas, en las cuales muchas veces se niega y se retoma, se inventa y se aleja, como quien busca intensamente subvertirse, ampliarse y ganarse.

Pero Morante no se guarda para sí estas «manías encontradas», las que ha sabido aprovechar y enseñar bien. Su amplia labor profesoral ha transitado desde el Instituto Superior de Diseño Industrial (ISDI) a la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro, del Instituto de Diseño Comercial en La Paz al Colegio Universitario de Segovia y el Instituto Europeo de Design de Madrid, o los más recientes diplomados de Edición del Instituto Cubano del Libro y de Diseño Gráfico en el Aula Fray Bartolomé de las Casas del Convento de San Juan de Letrán, en La Habana. Gusta de compartirlas y de poner a prueba a sus más cercanos alumnos, con el pretexto de la inconformidad, mientras se aprende lo nuevo sin desechar lo más tradicional y necesario: dominar la mano por sobre lo digital.

Ahora miro atrás y me parece estar viéndolo, apurado, pasilleando el ISDI o la UPEC, en donde impartió algunos cursos breves; en bicicleta, mientras el Período Especial arreciaba, siempre delgado, enérgico y resuelto, o más tranquilo en su casa componiendo música o rehaciendo algún trabajo nuevo, inconforme ante la gráfica y las ideas cada vez más sintéticas que se impone.

Conocí casi de golpe su obra, un día que en casa de un vecino pude ver una buena colección de sus carteles y, desde entonces, es cita indispensable en mis clases y conferencias. Siempre repito que el mayor premio que gozo es su amistad, porque en ella va todo incluido. Para los más viejos —sus compañeros de años de trabajo— decir Morante es un sinónimo de aquellos tiempos en que la dura jornada llamaba a ser creativos con fuerza y

constancia, para los más jóvenes su nombre tiene que llevarles al encuentro con uno de los diseñadores más prolíficos de su generación y tan activo hoy como el más novel de todos. Es una enseñanza indispensable la que nos regala. Sepamos aprovecharla y continuarla.

### **La necesidad de un proyecto editorial**

Este proyecto editorial parte de la necesidad, siempre presente, por salvaguardar la memoria visual de nuestros más destacados intelectuales, en este caso: Rafael Morante Boyerizo (Madrid, 1931), reconocido como uno de los primeros cartelistas del ICAIC, cuya obra es imprescindible para el estudio del Diseño Gráfico cubano.

Su extensa obra se nos presenta como su mejor retrato. Para él trabajar es una suerte de exorcismo con el acto mismo del diseño. Por eso se nos muestra siempre constante, siempre ávido de formas y de conocimientos. Su predilección por el cine lo convierte, sin lugar a duda, en uno de los puntales más genuinos de la gráfica cinematográfica cubana. Su manera, desprejuiciada y fresca, encierra esa «línea» que lo vuelve, finalmente, reconocible.

El libro es la primera biografía autorizada del Premio Nacional de Diseño 2015. La misma recorre, en quince capítulos, la apasionante vida del artista. La génesis, su llegada a Cuba y el inicio de su carrera en la publicidad, el cartelismo cinematográfico, la gráfica editorial y la ilustración, la cartelística política, Morante escritor y músico, el profesor Morante...

Este ensayo valora, críticamente, las relaciones causales, formales, conceptuales, estratégicas y emocionales en torno al proceso creativo que sigue Morante. En él, se hace un análisis de su obra para establecer una taxonomía específica de la misma. El texto va acompañado de tres capítulos indagatorios sobre el contexto social y cultural de la gráfica nacional, así como dos índices: uno sobre su obra gráfica y otro que cataloga las ilustraciones (más de 300) que aparecen en el libro.

Es, en suma, un documento investigativo y crítico que concluye un levantamiento gráfico sobre la vida y la obra menos conocida del Maestro.

Es esta, entonces, una razón más que suficiente de lo necesario y conveniente que resulta este proyecto. Y no solo por su alcance y extensión a otras personalidades de nuestro mundo intelectual, sino porque permite, además, abrir una ventana —hasta ahora bastante cerrada— sobre la vida y la obra de nuestros más importantes diseñadores; proyecto que es mi intención continuar en libros similares sobre la vida y obra de Rolando de Oraá, Olivio Martínez y Francisco Masvidal, y que *Morante. Un maestro indispensable*, es el primer acercamiento.

Tengo la firme convicción de que muchas son las historias de vida que encierran los grafistas cubanos. Su huella perdura en lo que permanece registrado de su obra, pero se pierde en la memoria que no se archiva y se fija. Por desgracia son bastantes ya los que se han ido sin dejar escritas o grabadas las anécdotas de sus años más productivos o de sus peores experiencias. Cuánto de interesante fue hablar con Raúl Oliva y conocer, de primera persona, sus encontronazos iniciales en el Consejo Nacional de Cultura, o con Abelardo Estorino, quien me refería siempre a los años iniciales de la Revolución desde la mirada amable que, de la obra de Raúl Martínez, hacía. Cuántas experiencias saqué de las muchas conversaciones que entablé con *Villita* sobre la industria editorial o la producción escenográfica para el Cine. Pero nunca las grabé ni las recogí, más que en apuntes que conservo con celo y mucho cuidado. Así hice, también, con Eladio Rivadulla, quien me ayudó con su sapiencia a desgajar aspectos medulares de mi investigación doctoral y un tanto también con Pedro Contreras, a quien le debo enormemente sus siempre atentos correos.

Con los otros, los que aún permanecen vivos (Félix, *Niko*, Azcuy, Reboiro, Umberto, *Tony*...), he procurado mantener el contacto por años y guardo como un preciado tesoro muchas de sus conversaciones o correos electrónicos. Esa es la fuente iniciática que me impulsa a desarrollar un proyecto como este, algo imposible para muchos y hasta loco, si se quiere: pero necesario y útil para la memoria visual e histórica del Diseño Gráfico cubano. Tal vez sea esta mi misión.



El Diseño Gráfico ha tenido a lo largo de toda la historia la finalidad de advertir al espectador a partir de una imagen e información determinada. El tan controvertido y atractivo mundo de la gráfica es una de las vertientes que con más premura ha sabido seducirnos y educarnos visualmente. ¿Quién no se ha sentido tentado ante un anuncio que nos invita de una forma casi imperiosa a consumir un producto? ¿Quién no ha guardado como suyo un cartel o un plegable de una exposición? ¿Quién no ha comprado un libro movido por la belleza de su cubierta o de sus páginas? Todo sucede en el diseño, porque en su medida, procura abrir los ojos y hacer llegar los sueños más lejos.

Cuando uno se enfrenta a la obra de nuestros más reconocidos maestros, no puede dejar de pensar en lo importante que es el diseño. El cartel, la gráfica editorial o la ilustración son algunas de las artes que nos han distinguido históricamente. Las composiciones atrevidas y el uso de los colores contrastantes o de las formas expresionistas han marcado, como un sello único, a la ya numerosa producción gráfica de nuestros diseñadores. En algunos, su acuciante sentido publicitario le aporta, tal vez, ese matiz reflexivo que invita a tomar en serio hasta los trazos más simples, porque en eso reside uno de sus secretos del buen diseño: ser racional siempre que se pueda.

Morante, como tantos otros maestros, es dueño de una manera única de trabajar, que lo lleva a replantearse constantemente cómo puede ser abordado un mismo problema desde diferentes aristas. Hay en él un sueño renacentista que lo impulsa a buscar, a descubrir y a generar espacios colaterales de trabajo, algo que me gusta definir como *La línea Morante*, y que no es más que un trayecto que se disemina hacia cualquiera de las ramas de la creación y que en cada una tiene su particularidad diferente. Así, cuando escribe es fácil encontrar trazos que apuntan invariablemente a una solución gráfica. Y uno puede descubrir colores, formas e, incluso, tipografías que emergen y toman protagonismo. También ocurre algo similar cuando compone su música, que no solo es para escucharla con atención, sino para sentir profundamente. En ella, el recuerdo, el dolor y la guerra están siempre presentes y, al cerrar los ojos uno ve los rojos y negros que pueblan sus carteles, o las líneas quebradas de muchos de sus dibujos. Es una música cinematográfica —que no una banda sonora— sino una música ilustrativa y total, la que John Cage y Fluxus intentaron desentrañar en la *Black Mountain College*. Cuando enseña, cuando comparte sus experiencias docentes, es Morante más diseñador que nunca. En sus manos está la paleta donde apunta y boceta cada una de las variantes posibles y, rico comunicador como es, adjetiviza constantemente —como si de una lluvia de ideas se tratara—, para inventar ejercicios cada vez más creativo, que obligan al estudiante a vincular, irremediabilmente, todas las áreas del saber.

Cree firmemente en la habilidad de la mano, en esa que no se debe perder nunca y que define la acción del diseño. También, que el diseño es arte. Y no es una perogrullada; su obra es un vivo ejemplo. No se encasilla en una sola técnica —tal vez por no haber pasado ninguna academia— y encuentra. Esa es la clave. Un diseñador tiene que encontrar. Y si el arte se encarga de hacer preguntas, el diseño se encarga de responderlas.

Para Morante no solo es importante el uso de los colores, el resumen visual y la solución oportuna y efectiva por medio de la tipográfica, sino también esa marca que le imprime a sus diseños mediante el uso de una estructura que, a ratos, rompe con las reglas más estrictas de la composición. No puede ser de otra manera. El diseño tiene cánones que se han hecho para romperse y un buen diseño intenta siempre cuestionar, subvertir y burlar. Y Morante se lo propone día tras día. Ser creativo para él no es una cuestión de eslogan; es un principio irrenunciable, es una manera de comprender su metodología, de enseñar a leer a través de la imagen y el texto —algo tan necesario y que muchas veces se olvida—; es la forma más genuina de concluir una obra sin que deje de ser atemporal, flexible y pregnante. Por eso, cada mañana se despierta con una máxima, con una invocación que murmura y que retumba desde adentro, que lo marca y lo define en cada uno de sus movimientos. Se pide ser exigente con él mismo.

Ha ganado premios y reconocimientos: los suficientes —dice él—; mientras que otros argumentan que son pocos. Pero el homenaje mayor está en su obra, en la que circula por las calles, la que puede apreciarse en las librerías, la que pasa sutilmente por algún canal de la televisión, la que se conserva en nuestras casas como un gran tesoro o la que ha sido registrada en los escasos libros que sobre el diseño cubano existen. También está la otra, la que no ha sido difundida —como la de muchos diseñadores cubanos—, la que no le interesa conservar al Museo Nacional de Bellas Artes, y que continúa haciendo. Porque *Morante* no es un nombre para ponerle a una galería, a un premio o a una sala de un museo. Él, como muchos otros maestros de la gráfica nacional, sigue de pie, activo: creando, estableciendo pautas, enseñando, luchando. Haciendo lo que saben hacer bien, y no para que lo recuerden —que, sin duda alguna, lo será— sino porque es un recurso vital indispensable.

Cualquier libro, catálogo, salón, congreso, jornada o exposición de diseño que se haga en Cuba quedaría incompleta sin su obra o, al menos, sin su participación. Y no por presunción sino por un sentido elemental de juicio. Pero como Morante es de la vieja escuela, no hace honores a eso. Otro de sus secretos es su amplio sentido del humor, porque como buen diseñador se ríe de todo (pero con seriedad).

### **Datos técnicos y de créditos**

Título: *Morante. Un maestro indispensable.*

Autor: Jorge Luis Rodríguez Aguilar.

Año de realización: 2016.

Editorial: Letras Cubanas, en coedición con la Fundación Caguayo para las Artes Monumentales y Aplicadas.

Prologuista: Jorge Luis Rodríguez Aguilar.

Género: ensayo.

Público: especializado.

Edición: Teresa Blanco.

Diseño general, diagramación y cubierta: Jorge Luis Rodríguez Aguilar.

Páginas: 196.

Material de la cubierta: cartulina cromada.

Color de la cubierta: cuatricromía.

Material de la tripa: cromo o papel bond 75 gr.

Color de la tripa: cuatricromía.

Tipo de encuadernación: rústica flexiback.

Formato: 21,0 x 21,0 cm.

No. Ilustraciones: 337.

Tirada: 1500.

### BIBLIOGRAFÍA

- Bardelotto, Luigino (2014). *¡Mira Cuba! El arte del cartel cubano a partir de 1959*, Silvana Editoriale, Pordenone.
- Benjamin, Walter (1973). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, Editorial Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1967): «Campo intelectual y proyecto creador», en *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México.
- De Juan, Adelaida (1982). «La incitación al Diseño Gráfico», en *Revolución y Cultura*. No. 117 (mayo), La Habana.
- (1983). *Pintura y Diseño Gráfico de la Revolución (1959-1979)*, Editorial de la Universidad de la Habana, La Habana.
- De Micheli, Mario (1972). *Las vanguardias artísticas del siglo xx*, Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- Díaz, Marius (2015). *La línea Morante*, documental, Colarte Café, La Habana.
- Frick, Richard (2003). *El cartel tricontinental de solidaridad*, Comedia-Verlag, Berna.
- García-Rayó, Antonio (2004). *El cartel de cine cubano. 1961-2004*, El Gran Caíd, Madrid.
- Gide, André (1948). *The Journals of André Gide*, Vol. 2, Vintage Books, New York.
- Herdeg, Walter (1973). *Graphis Posters 73. The International Annual of Poster Art*, The Graphis Press, Zurich.
- Hernández, Rafael (2008). «El arte de hacer libros» en *Revista Temas*, Panel de discusión realizado el 30 de octubre, en la Galería Servando del ICAIC, La Habana, p. 146-165.
- ISDI (2009). *Nuestra Historia*, [http://www.isdi.co.cu/js/examples/includes/historia.htm].
- Maldonado, Sonia (2004). *Mirar a los 60. Antología cultural de una época*, Catálogo, Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana.
- Menéndez, José Alberto (2007): *Cuba gráfica. Una visión del Diseño Gráfico cubano*, Catálogo, Casa de las Américas, La Habana.
- Morales Campos, Reinaldo (s/f). *El cartel de cine cubano en serigrafía. Apuntes históricos*, en Monografías.com [http://www.monografias.com/trabajos88/cartel-cine-cubano-serigrafia-apuntes-historicos/cartel-cine-cubano-serigrafia-apuntes].
- Muñiz, Mirta (2003). *La publicidad en Cuba. Mito y realidad*, Ediciones Logos, La Habana.
- (2012). *Mi profesión a debate*, Ediciones Forma, La Habana.
- Polanco, Yinett (2009). *Apasionado por la vida*. Entrevista con Rafael Morante, La Jiribilla No. 440, La Habana.
- Ríos Fitzsimmons, Liana y Menéndez, José Alberto (2012). *Gritos en la pared. Hitos del cartel cubano de 1959 a 2012*, Catálogo, Museo Nacional de Bellas Arte, La Habana.
- Rodríguez Aguilar, Jorge Luis (2012). *Diseño, diseñar, diseñado. Teorías, estrategias y procedimientos básicos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- (2014 y 2015). *Entrevistas realizadas por el autor a Rafael Morante Boyerizo*, La Habana.
- (2015). *Entrevista realizada por el autor a Santiago Pujol*, La Habana.
- (2015). *Entrevista escrita realizada por el autor a Olivio Martínez*, La Habana.
- Rodríguez Bermúdez, Jorge (1990). *De Gutenberg a Landaluze*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- (2000). *La imagen constante. El cartel cubano del siglo xx*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- Román, Anailí (2015). *Rafael Morante: memorias de un Premio Nacional de Diseño*, Cuba Contemporánea, La Habana.
- Vega, Sara; García, Alicia y Sotolongo, Claudio (2011). *Ciudadano cartel*, Ediciones ICAIC, La Habana.
- Veigas, José (1978). «El cartel cubano» en *Revolución y Cultura*, La Habana, No. 71.
- Villaverde, Héctor (2010). *Testimonios del Diseño Gráfico Cubano 1959-1974*, Ediciones La Memoria, La Habana.

### ANEXO

JORGE LUIS RODRÍGUEZ AGUILAR (La Habana, 1974), diseñador gráfico, artista visual y docente. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor de Diseño Básico y de Fotografía en la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro, de Didáctica de las Artes Visuales en la Universidad de las Artes y de Diseño de la Comunicación Visual en la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Habana. Director artístico de la revista cultural francófona *Lettres de Cuba*. Ganador de la residencia artística del Tempus Projects de Tampa (Estados Unidos) y becario residente del Servicio de Nuevos Medios del Centre National d'Art et de Culture Georges Pompidou, la Brownstone Foundation (Francia), el Proyecto Multimedial del Istituto Politécnico Statale di Torino (Italia) y la Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro de la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales, Comité Prográfica Cubana, Asociación Internacional de Artistas Plásticos de la UNESCO, Fondo Cubano de la Imagen Fotográfica, Fondo Iberoamericano de Fotografía y la Asociación de Pedagogos de Cuba. Entre otros, ha sido ganador del Premio de Creatividad «La Ceiba de la Habana» (2013), Premio a los Resultados Pedagógicos (2012), Premio Anual del Arte del Libro «Raúl Martínez» (2011), Premio de Fotografía de las Naciones Unidas (2011), Premio Especial del Salón Nacional de la Gráfica (2010), Primer Premio de Identidad Visual del XXIV Forum Nacional de Ciencias Pedagógicas (2007), Premio Noemí. Brownstone Foundation (2004-Francia), Miec-Pax Romana International Design Award (2002-Francia), Golden Branch Award (2000-Italia), Primero y Segundo Premio de Diseño de la Caribbean Paper (1996, 1995-Canadá) y el Premio AGFA de Fotografía (1991-México). Es autor del libro *Diseño, diseñar, diseñado. Teorías, estrategias y procedimientos básicos* (2012) de la editorial Letras Cubanas.